

Universidad para la Convivencia

■ Francisco Morfín Otero*

Las universidades pueden distinguirse entre sí según el modo en que conciben el saber; decía Lyotard en su libro *La condición posmoderna*. Esto puede ser así, si entendemos a la universidad como memoria, profesión, investigación y convivencia, y sólo en esta manera de asumirla podremos identificar algunas claves para articular los retos que plantea la llamada sociedad de la información, orquestada principalmente por las redes de comunicaciones que hacen posibles un sinnúmero de flujos por todo el mundo, en particular los de mercadeo. Por otra parte, en la propuesta formativa de toda universidad podemos identificar el tipo de sociedad que pretende crear. El espectro va desde una sociedad fundada en la competencia, a otra organizada según esquemas solidarios de participación social: las primeras asociadas al desarrollo tecnológico a ultranza; las segundas identificadas con la posible armonía de los ecosistemas mundiales.

La información y el conocimiento se mueven a gran velocidad, tanto que nos hacen sentir una crisis en el modelo de educación superior; sin embargo, visto en perspectiva, las fuerzas que confluyen en la red de redes de información e intercambio pueden ampliar las posibilidades educativas de las universidades. Los generadores de conocimiento se van diversificando a tal grado que ya no son sólo grupos bien organizados en torno de un problema de investigación y desarrollo o comunidades frente a problemas concretos para los que buscan una solución, sino personas concretas que deciden expresar lo que van descubriendo en sus búsquedas personales.

Para imaginar estas posibilidades ayuda partir de lo que se ha llamado las funciones sustantivas de la universidad. En primer lugar, la universidad es memoria: lugar donde se recuerda el saber logrado, aunque internet pareciera despojarla de esta característica. Don Tapscot y Anthony Williams en su libro *Wikinomics...*, dan una buena cantidad de ejemplos de colaboración en diferentes ámbitos sociales y con propósitos diversos. Todos ellos fueron posibles gracias a las tecnologías de información y comunicación. Así pues, internet ya no es sólo un gran almacén de información,¹ sino un medio para la colaboración, misma que posibilita soluciones

* Académico de Educación y TIC (ETIC) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) fmorfin@iteso.mx

¹ Lo es y sin duda el más importante que ha logrado la humanidad.

no imaginadas a problemas reales. En este contexto de colaboración, la universidad sigue siendo memoria, pero una que tiene por principal propósito la movilización de los saberes y la formación de la capacidad para participar en la red en aras del desarrollo de una sociedad.

La medida del desarrollo de una sociedad la podemos observar en dos dimensiones. La primera consiste en el grado de avance tecnológico que los miembros de esa sociedad emplean; el desarrollo tecnológico ofrece, además de un gran poder sobre otras sociedades y en medio físico, mayor riqueza y capacidad para el bienestar según imaginarios relacionados con la buena vida. La segunda tiene que ver con el conjunto de relaciones que esa sociedad ha logrado cultivar; entre mayor sea el número de relaciones creadas, la sociedad en cuestión se dota de una solidez en el cuidado de sus miembros y aumenta la capacidad para el bienestar, según imaginarios también relacionados con la buena vida. En ambos casos «buena vida» puede remitir tanto a accesibilidad, inclusión, acogimiento, como a posesión o comodidad; depende de lo que cada sociedad haya logrado desarrollar.

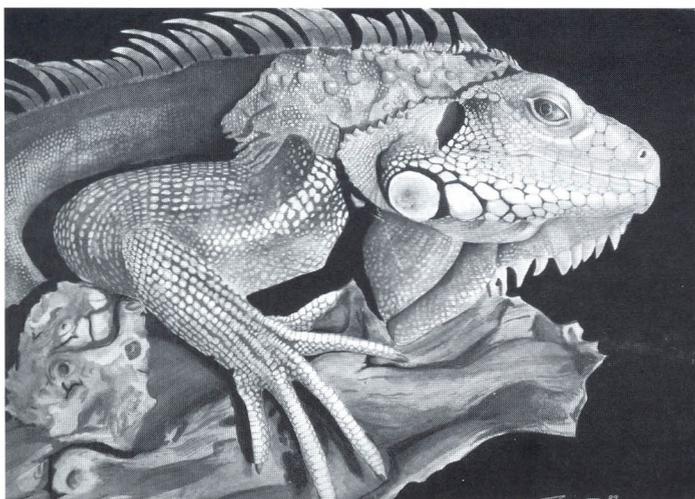
Este modo de observar la evolución de las sociedades hace alusión a la vieja disputa entre individuo y comunidad. Una sociedad altamente tecnificada y con pobreza relacional se asocia a una sociedad individualizada, de la misma manera que una sociedad con gran desarrollo en sus relaciones se asocia con una más de corte comunitaria en el proceder de sus miembros para la supervivencia y bienestar.

La sociedad del conocimiento pareciera tener los artificios e instrumentos necesarios para articular ambas opciones de desarrollo, y es desde la universidad donde se puede aprender a movilizar los saberes en aras de esta articulación. El papel de la universidad en este escenario consiste en proponer modos de articulación entre estas dos grandes tendencias, teniendo como fin principal el cuidado del mundo.

Con esto, la universidad —además de ser memoria— es creadora de profesiones; es decir, formadora de competencias y conocimientos para que los jóvenes dediquen su vida a un tipo de hacer profesional. Sin embargo, vemos que un buen porcentaje de personas no se dedica a aquello que estudió en su licenciatura, lo cual no es nuevo y se ha incrementado en tanto que los contextos laborales y de existencia van requiriendo la capacidad de aprender a lo largo de la vida; por ello es que uno de los propósitos principales de la universidad —frente a la sociedad del conocimiento— es lograr que sus alumnos aprendan a aprender y tengan el acceso al saber que requieren en cada momento de su vida, lo que implica la utilización crítica de las redes de personas, información y comunicación ya existentes.

Una característica más de la universidad —y hoy en día probablemente la más importante— es la creación de modos de convivencia que articulen el desarrollo tecnológico con la creación de lazos de fraternidad a través de la construcción de redes de relaciones. Así pues, las fuerzas de la globalización nos mueven a pensar distintas formas de hacer hoy universidad, formas que nos invitan a construir alianzas con las instituciones del entorno para el aprendizaje y la convivencia; alianzas que modifican las fronteras tradicionales de la universidad y que la hacen valiosa por su capacidad de propuesta y de movilizar saberes para la acción y la convivencia.

Nos invitan a construir alianzas con las instituciones del entorno para el aprendizaje y la convivencia



Camaleón

Para lograr esto es necesario imaginar estrategias respecto de, al menos, tres perspectivas: a) la organización universitaria, b) lo que se aprende en la universidad y c) las fronteras de la universidad.

Lo primero que habrá que plantear es cómo hacer para que la universidad sea una organización que aprende tanto de sí misma como de la interacción con la sociedad en la que se ubica y de la que forma parte. No se trata de simplemente registrar las «buenas prácticas», sino de incluir infraestructura y procesos que permitan la comunicación para compartir información y generar conocimientos junto con los demás actores de la vida social, no

sólo de la universidad. Es pues, una organización que propone conversaciones para encontrar acuerdos, soluciones, posibilidades y cursos de acción.

Lo siguiente es imaginar tres aspectos relacionados con la propuesta social de la universidad: valores, modos de proceder y ámbitos de problema. En una sociedad para la convivencia me parece crucial el aprendizaje del equilibrio ecológico, la coexistencia intercultural, la ciudadanía, la equidad y el respeto a los derechos de todos. Para la acción coherente con esa sociedad es preciso aprender a valorar lo vivido a través del silencio, la contemplación, la reflexión y el discernimiento; además de aprender a vivir en solidaridad, con desapego y orientados según los códigos de la aventura del explorador: con poco cargamento para poder ir más allá. También se requiere plantear los problemas que es necesario estudiar y trabajar en cada etapa de la vida de la sociedad para mejorar la convivencia y el cuidado del mundo, problemas que en ocasiones requieren de nuevos perfiles socio profesionales y miradas interdisciplinarias para comprenderlos, y así ofrecer caminos de solución, siempre junto con los demás.

Por último, volver a definir las fronteras de la universidad de manera que los estudiantes se encuentren inmersos en redes de aprendizajes que incluyan a las creadas a través de las tecnologías de información y comunicación, pero que no se agotan en ellas; redes que ofrecen escenarios donde se aprende a ser y hacer con otros. ■

REFERENCIAS

Lyotard, Jean Francois (1987) *La condición postmoderna: rapport sur le savoir*. Madrid: Cátedra.

Tapscott, Don y Anthony Williams (2006) *Wikinomics : how mass collaboration changes everything*. Nueva York: Portfolio.